

Estudio Inductivo

5

1 JUAN

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: 1 Juan 3:19-24; 4:1-6

I Preguntas inductivas

1 Juan 3:19-22

“Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios, y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.”

- 1.1 *¿Cómo sabremos si somos de la verdad?(ver el versículo anterior)*
- 1.2 *¿Qué significa “asegurar nuestros corazones”?*
- 1.3 *¿Qué quiso decir con la frase “si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios y él sabe todas las cosas”?*
- 1.4 *Hay dos cosas que garantizan la respuesta a nuestras oraciones ¿cuáles son?*

Respuesta:

- 1.1 Sabremos si somos de la verdad cuando amamos no de palabra “sino de hecho y en verdad”.(v-18) La traducción llamada Peshitta, traduce “si amamos con los hechos”, es decir, con acciones concretas, definidas y palpables. Porque decir que uno ama a alguien es una cosa, pero demostrar ese amor por medio de los hechos es otra cosa distinta, porque marca la diferencia y señala quien está en la verdad y quién no. Por lo tanto, la “verdad” en este caso, no tiene que ver con un dogma o una creencia, sino con la conducta. Por ejemplo: si uno tiene una doctrina correcta pero una actitud pésima, no camina en la verdad ni es de la verdad.
- 1.2 “Asegurar nuestros corazones” significa “infundir confianza a nuestro corazón”. La Nueva Versión Internacional dice “y nos sentiremos seguros delante de él”. Cuando nos sentimos seguros delante de Dios nuestra relación con él se hace más profunda y nuestras oraciones se hacen más confidentes e íntimas. Podemos comparar esta seguridad con Dios con la seguridad que nos da nuestra propia familia. Cuando la relación entre padres e hijos es sana y pueden hablar libremente porque saben que serán comprendidos y aceptados, se establece una zona de seguridad. En ese ambiente nos sentimos seguros y confiados. Esto es precisamente lo que ocurre en nuestra relación con Dios: en la verdad “aseguraremos nuestros corazones delante de él.”
- 1.3 Quiso decir que no debemos depender solamente de nuestros sentimientos en nuestra vida cristiana, porque a veces pueden surgir sentimientos de culpa o de acusación que pueden impedir nuestro servicio a Dios. La Nueva Versión Internacional dice: “que aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y él sabe todo”. Otras versiones interpretan la reprensión del corazón como “conciencia” “y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene

nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia.” (BJ). Por otra parte, Juan añade “si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios”. Porque algunos podrían decir: “No me siento culpable y mi conciencia está tranquila ¿no habrá algo malo en mí?” y Juan responde “si no sentimos nada, confianza tenemos en Dios”, “si nuestro corazón (conciencia) no nos reprende, confianza tenemos en Dios:” porque nadie podrá impedir que Dios actúe en nuestra vida como él quiere.

- 1.4 Las dos cosas que garantizan la respuesta de Dios a nuestras oraciones son: (1) Hacer caso a sus mandamientos y cumplirlos: “cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos” y (2) Agradar a Dios: “hacemos las cosas que son agradables delante de él”. Estas dos condiciones deben estar unidas para que recibamos “cualquier cosa” que pidamos. Porque hacer cosas que agradan a Dios va más allá del cumplimiento de sus mandamientos. Por ejemplo, un joven que tuvo una entrevista con Jesús le dijo acerca de los mandamientos “Todo esto lo he guardado desde mi juventud” (Mateo 19:20) pero cuando Jesús le pidió que vendiera todas sus posesiones y que le siguiera, no quiso dar este paso. Por lo tanto, podemos decir que guardó los mandamientos pero no agradó a Dios.

1 Juan 3:23-24

“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.”

2.1 *¿Cuál es el mandamiento de Dios? ¿qué ocurre cuando guardamos sus mandamientos?*

2.2 *¿Cómo sabremos que Dios permanece en nosotros?*

Respuesta

2.1 El mandamiento de Dios se resume en dos cláusulas: (1) En la fe: “que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (2) En el amor: “y nos amemos unos a otros como nos ha mandado”. Por lo tanto, si uno cree en Jesucristo y ama a sus hermanos ocurre un hecho sobrenatural: “permanece en Dios, y Dios en él.” Esto es similar a lo que dijimos sobre guardar los mandamientos y agradar a Dios. No se pueden separar, lo mismo que la fe en Dios y el amor a los hermanos. Una cosa debe llevarnos a la otra.

2.2 Sabremos que Dios permanece en nosotros por medio del Espíritu Santo: “y en esto sabremos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.” De manera semejante el apóstol Pablo escribió “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” (Romanos 8:16)

3.1 *¿Por qué en lugar de decir “no crean todo lo que se predica” dice “no crean a todo espíritu? ¿Qué quiso decir?*

3.2 *¿Cómo se “prueban” los espíritus?*

Respuesta:

3.1 En las comunidades cristianas primitivas se daba mucho lugar a las manifestaciones carismáticas, tales como la profecía, la glosolalia (hablar en

1 Juan 4:1-3

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios, y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”

lenguas desconocidas) y su interpretación, las “palabras de ciencia” a las “revelaciones” y otras expresiones en las reuniones de la iglesia, manifestaciones que el mismo apóstol Pablo alentaba diciendo “procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Corintios 14:1) Porque éstas manifestaciones eran atribuidas a la acción directa del Espíritu de Dios. Sin embargo, al paso del tiempo, el apóstol Juan se dio cuenta que no siempre era el Espíritu Santo el que hablaba por medio de los hermanos, sino que algunos eran tomados por otros espíritus que imitaban al Espíritu Santo para introducir herejías destructoras. Por eso les escribió diciendo “Amados, no creáis a todo espíritu”, o “no crean a todos los que se dicen inspirados” (LAT) “no den fe a toda inspiración” (NBE)

- 3.2 “Sino probad los espíritus si son de Dios”. Porque al principio hablan cosas buenas pero luego introducen una frase o un concepto que ataca la misma naturaleza de Jesucristo, como lo advirtió Pablo cuando dijo “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús” (1 Corintios 12:3) Porque Pablo oyó que en las reuniones de la iglesia de Corinto aparecieron algunos “inspirados” que gritaban “¡Maldito sea Jesús!” (LAT) Pero años después, estos falsos profetas, al verse descubiertos, cambiaron su estrategia y comenzaron a diseminar la doctrina que Jesús nunca se hizo hombre, es decir, nunca tuvo un cuerpo humano. Así que Juan les pide “probar” los espíritus, para saber si vienen de Dios o del anticristo: “En esto conoced el Espíritu de Dios” o “en esto reconocerán al que Dios inspira” “el que reconoce que Cristo Jesús se hizo hombre” (LAT) En cambio “todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios, y éste es el espíritu del anticristo”.

1 Juan 4:4-6

“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”

4.1 *¿A quiénes hemos vencido los que somos de Dios?*

4.2 *¿De qué manera podemos conocer el espíritu de verdad y el espíritu de error?*

Respuesta:

- 4.1 En éste contexto, los que somos de Dios, hemos vencido a los falsos profetas y a los espíritus que niegan que Jesucristo “vino en carne”. Y los hemos vencido porque hemos recibido a Jesucristo y Jesucristo habita en nosotros; los hemos vencido, no porque tenemos algún mérito personal o porque sabemos más, sino “porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”. Otros traducen “más poderoso” o “más grande” es el que está en nosotros. Por lo tanto, nuestra victoria se debe exclusivamente a Jesucristo.
- 4.2 El texto dice “En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error” ¿En qué lo conocemos? En la aceptación y en el rechazo. Los que están bajo el espíritu de verdad nos aceptan o nos oyen: “el que conoce a Dios, nos oye”, pero los que están bajo el espíritu de error no nos oyen, porque “el que no es de Dios no nos oye”, es decir, no nos hace caso. El que no es de Dios es del mundo: “ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye”. Ya Jesucristo lo había anticipado diciendo “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:14) Como ya hemos visto, el mundo

aquí no representa el globo terráqueo sino las actitudes, pensamientos y valores de todos los que se oponen a Dios, y se oponen porque están dominados por el espíritu de error.

II. Actividad práctica

1. En la Biblia no se encuentra ningún mandamiento sobre si se puede o no fumar marihuana, pero ¿agrada a Dios? El grupo podría mencionar varios hábitos de nuestra sociedad sobre los cuales Dios no ha dado ningún mandamiento y luego podrían hablar si esos hábitos agradarían o no a Dios y por qué.
2. Puede ser que hay muchos motivos por los que nunca oramos porque pensamos que Dios no se ocupa de "cualquier cosa". Pero Juan dice que "cualquiera cosa que pidamos las recibiremos de él". Cada uno podría mencionar algo que nunca pidió a Dios porque consideró que no era importante. Luego podrían orar unos por otros.

III. Sugerencias para el líder del grupo

1. Si la gente de tu grupo es relativamente nueva en la vida cristiana, es probable que no sepa qué está y qué no está en la Biblia, para poder responder a la actividad práctica 1. En tal caso, puedes hacer una pequeña lista de cosas que no figuran en las Escrituras, tales como: mirar pornografía; tomar estupefacientes; obsesionarse con los juegos de azar como el Bingo, la lotería, los tragamonedas, etc.; apostar en el hipódromo; participar en piquetes; ser parte de una barra brava; etc.

IV. Texto bíblico para memorizar: 1 Juan 3:22

"y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él."

